

EL PUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Monarquías y Repúblicas

Con motivo de la insurrección del Brasil, son de ver los aspavientos de la prensa monárquica. Ese es, dicen, el ejemplo de la eficacia de las formas de gobierno republicanas. Allí nadie vive en paz. Un hombre de Estado inglés lo ha dicho, corroborando lo que han dicho también otros hombres de Estado españoles de los que los monárquicos estilan.

Las Repúblicas sud-americanas son un germen constante de insurrecciones y levantamientos. Allí no impera más que el sable de los dictadores improvisados.

El sufragio universal está en las cuerdas de los cuarteles. Se improvisan generales y presidentes como si se improvisaran meriendas para alivio de estómagos desfallecidos, con viandas tiambres.

Nadie vive allí en paz. El comercio, que sin la garantía de la paz no puede prosperar, agoniza. La industria necesita reposo y no le encuentra en aquellas repúblicas demagógicas. Las naves están á merced de aventureros intrépidos. Las tropas siguen á los más osados. Los parlamentos cesan en sus funciones cuando los fusiles de los insurrectos se lo ordenan.

He ahí, dicen los monárquicos, lo que los republicanos ofrecen á España al ofrecerla su salvación en la República. Además, ¡Alcoy!... ¡Montilla!... ¡Cartagena!... etc., etc.

No dirán los monárquicos que no exponemos con toda lealtad sus argumentos en contra de nuestra causa.

Y ahora, hecho esto, escuchen con paciencia los monárquicos. Es cierto, en parte—nada más que en parte y en parte relativa,—lo que dicen los monárquicos de las repúblicas sud-americanas.

Pero los monárquicos se callan, á sabiendas ó por ignorancia, la causa que motiva sus admirablemente teatrales aspavientos.

¿No se han fijado los alfonosinos en las causas generadoras de esos desórdenes que denuncian con tales aires de tragedia? Pues fíjense y mediten. En América hay una República poderosa. Las arcas de su Tesoro rebosan dinero y no, ciertamente, en valores fiduciarios. Allí no hay papel, sino oro. El conflicto económico, si le hubiere, sería por buscar salida á los caudales públicos, no por exigir á los contribuyentes impuestos onerosos.

Esa República se ha sentido tan fuerte, que ha podido sin miedo declarar la guerra comercial á Europa entera. Al solo anuncio de que pensaba hacer un empréstito en nuestro continente, han temblado todas las casas de banca de Europa.

Esa República improvisa escuadras y ejércitos. Un hilo y un botón telegráfico bastan para que de los arsenales surjan las escuadras y de los Estados broten los cuerpos de ejército poderosos, bien equipados y armados.

Todo el mundo la respeta. Ante su

bandera no hay quien no se incline. Tiene el oro y la fuerza y el cetro de su poderío no se ha doblado jamás ni ante las amenazas de los poderosos, ni ante las imposiciones de los ricos.

Esa República es la República de los Estados Unidos, cuyo regimen lleva, como sangre y aliento de su vida, la sangre y el aliento de la revolución de Inglaterra.

¿Quieren los alfonosinos otros ejemplos? ¿Les habremos de hablar de la República francesa, herida al nacer por las vergüenzas del imperio que la legó la desmembración del territorio y una indemnización de guerra que, puesta en monedas de á franco podía cubrir el suelo de Europa? ¿Les hablaremos de Suiza, sobre cuyas cárceles flota casi siempre la bandera blanca, en señal de que no hay en ellas preso alguno?

Y ¿qué prueba esto? ¡Ah! esto prueba una cosa que muchos alfonosinos saben muy bien, pero que á muy pocos de ellos les conviene confesar: la influencia de la educación política de las colonias que se emancipan de la metrópoli.

Esa influencia, por lo que á España borbónica concierne, bien patente está en las repúblicas sud-americanas. Esa influencia misma, en lo que respecta á la monarquía portuguesa, bien se vé en el Brasil.

La falta ese de influjo harto se nota en los Estados Unidos, en Francia y en Suiza.

Mediten acerca de esto, si quieren, los alfonosinos, y sigan el consejo de Cervantes, según el cual es desatino,

«Siendo de vidrio el teja-
Coger piedras en la ma-
Para tirar al veci»

(La Justicia.)

El Papa en la sociedad moderna

Así se titula un notabilísimo artículo que publica *L' Osservatore Romano*, al parecer, para determinar el alcance político de la influencia de Su Santidad en las últimas elecciones de Francia.

La circunstancia de pasar el periódico aludido como el mejor inspirado de la política del Vaticano, y la más especialísima todavía de tratarse en el artículo, magistralmente por cierto, de una de las cuestiones más capitales de la política moderna en sus relaciones con el papado, prestan al trabajo de *L' Osservatore* tal interés, que nos deciden á publicar sus principales párrafos, que dicen así:

«Las recientes elecciones francesas y los consejos dados en esta ocasión por el Papa á los católicos de Francia han suscitado una polémica, detrás de la cual se oculta una cuestión de importancia capital para la sociedad moderna.

... Si no quedase á los pueblos otra norma que la de la obediencia á un poder constituido sobre otras bases que las del derecho público antiguo—bases miradas como intangibles—no restaría al

Papa otro oficio que el de inculcar á los pueblos la sumisión á las autoridades, hecha reserva de las razones de la justicia y de las leyes divinas.

»Este precepto ha sido dictado por la Sabiduría eterna; y el *obedeced á vuestros propósitos* (á los que os mandan), *aunque sean discoloros*, sería el único que de la boca del Vicario de Jesucristo podría ser recordado á los pueblos cristianos.

»Pero los tiempos han cambiado, y este cambio no es obra de la Iglesia y del Papa, sino del espíritu moderno. Y por tanto, el Papa y la Iglesia, puestos por Dios para el gobierno espiritual de todos los pueblos y de todos los tiempos, han debido adaptar á las nuevas formas, como siempre, su conducta y sus enseñanzas.

»El derecho público moderno ha confiado al pueblo el ejercicio de la soberanía, y lo ha hecho, á lo menos de palabra, clásica de sus doctrinas. Es, pues, muy natural que la Iglesia y el Papa deban dictar las reglas para el ejercicio de los derechos nuevos que le han sido conferidos y de la autoridad social que le ha sido reconocida.»

La ola y la sombra

¡Un hombre al mar! ¡Qué importa! El buque no se detiene por eso. El viento sopla; el sombrío buque tiene una senda trazada que debe correr necesariamente. Y pasa.

El hombre desaparece y vuelve á aparecer; se sumerge y vuelve á la superficie; tiende los brazos, pero no es oído; el buque, estremeciéndose al impulso del huracán, continúa sus manobras; los marineros y los pasajeros no ven al hombre sumergido; su miserable cabeza no es más que un punto en la inmensidad de las olas.

Sus gritos desesperados resuenan en las profundidades. Observa aquel aspecto de una vela que se aleja. La mira, la mira desesperadamente. Pero la vela se aleja, se achica, desaparece. Allí estaba él hacia un momento; formaba parte de la tripulación, iba y venía por la cubierta como los demás; tenía su parte de aire y de sol; estaba vivo. Pero ¿que ha sucedido? Resbaló, cayó. Todo ha terminado.

Se encuentra sumergido en el monstruo de las aguas. Bajo sus piés no hay más que olas que huyen, olas que se abren, que desaparecen. Estas olas, rotas y rasgadas por el viento, le rodean espantosamente; los vaivenes del abismo le arrastran; la espuma del agua se agita al rededor de su cabeza; una montaña de olas escupe sobre él; confusas cavernas amenazan devorarle; cada vez que se sumerge descubre precipicios llenos de oscuridad; una vegetación desconocida le sujeta, le enreda los piés, le atrae; siente que se va á connaturalizar con el abismo, que forma ya parte de la espuma, que las olas se echan de una en otra; bebe toda su amargura, el

Océano se encarniza con él para ahogarle, la inmensidad juega con su agonía. Parece que el agua se ha convertido en odio.

Pero lucha todavía. Trata de defenderse, de someterse; hace esfuerzos, nada. ¡Pobre fuerza agotada ya, que combate con lo inagotable! ¿Dónde está el buque? Allí á lo lejos. Apenas es ya visible en las pálidas tinieblas del horizonte.

Sopla el viento, la espuma le cubre.

Alza la vista; ya no divisa más que la lividez de las nubes. En su agonía asiste á la inmensa demencia del mar. La locura de las olas es su suplicio; oye mil ruidos inauditos que parecen salir de más allá de la tierra, de un sitio desconocido y horrible.

Hay pájaros en las nubes, lo mismo que hay ángeles sobre las miserias humanas; pero, ¿qué pueden hacer por él? Ellos vuelan, cantan y se ciernen en los aires, y él agoniza; se ve ya sepultado entre dos infinitos: el cielo y el Océano; éste es su tumba, aquel su mortaja.

Llega la noche; hace algunas horas que está nadando, sus fuerzas se agotan ya; aquel buque, aquel casco lejano donde hay hombres, ha desaparecido; se sumerge, se estira, se enrosca; vé debajo de sí los indefinibles monstruos del sufrimiento, grita.

Ya no le oyen los hombres. ¿Dónde está Dios? Llama ¡socorro, socorro! Llama sin cesar; pero nada en el horizonte, nada en el cielo.

Implora al espacio, á la ola, á las algas, al escollo; todo está sordo.

Suplica á la tempestad; la tempestad implacable sólo escucha al infinito.

A su alrededor tiene la oscuridad, la bruma, la tempestad, el tumulto tempestuoso y ciego; el movimiento indefinido de las terribles olas; dentro de sí el horror y la fatiga; debajo de sí el abismo sin un punto de apoyo.

A su imaginación se presentan las aventuras tenebrosas del cadáver en medio de la sombra ilimitada.

El frío, sin contacto alguno, se paraliza. Sus manos se crispan y se cierran y cogen, al cerrarse, la nada.

Vientos, nubes, torbellinos, estrellas, ¡todo es inútil! ¿qué hacer? El desesperado se abandona; el que está cansado toma el partido de morir, se entrega á la suerte y rueda para siempre en las lúgubres profundidades del sepulcro.

¡Oh destino implacable de las sociedades humanas que perdéis á los hombres y á las almas en vuestro camino!

¡Océano en que cae todo lo que deja caer la ley! ¡Siniestra desesperación de todo auxilio! ¡Muerte moral!

La mar es la inexorable noche social en que las penalidades arrojan á sus condenados. La mar es el gran misterio.

El alma naufragando en este abismo, puede convertirse en un cadáver.

¿Quién lo resucita?

VICTOR HUGO.

El tatuaje en la marina rusa

Un periodista francés ha celebrado con un marino ruso una conferencia acerca del *tatuaje*. Los detalles que escribe nuestro compañero son curiosísimos. He aquí un extracto de la conferencia:

Generalmente el joven aspirante de la marina rusa entrega su brazo al *tatuaje* en el primer viaje que hace. Esto es como una especie de consagración de la vida marítima.

La operación no se hace en Rusia, ni á bordo, sino en el Japón. Todos los oficiales rusos han hecho algunos viajes en los mares de China, y las relaciones entre Vladivostch y Nagasaki son frecuentes. Cerca de Nagasaki hay una isla bien pequeña, llamada Imassa, donde la vida rusa se ha implantado poco á poco. Allí hay baños, iglesias y hoteles rusos y hasta un cementerio dedicado á los que profesan el rito griego.

En esta isla es donde los grandes maestros del tatuaje ejercitan su arte sobre la piel de los marineros rusos. Hay muchos que han adquirido gran reputación, y marineros y oficiales cuando van á Imassa, ponen á prueba la habilidad de aquéllos.

Hay uno de ellos que es muy célebre. Uno que hace veinte años tuvo el honor de trazar en el brazo de una alteza imperial, el gran duque Alejo, un magnífico dragón azul. Desde entonces no cesa de contar su gran triunfo.

Viniendo el ejemplo de arriba, el tatuaje ha llegado á ser en pocos años una especie de esnobismo, al que muy pocos oficiales se han sustraído.

El que nos ha dado estos detalles nos ha mostrado en su antebrazo derecho una magnífica mariposa, cuyas alas inferiores son de un rojo brillante; los nervios de las alas están dibujados con una delicadeza tal, que hacen de este tatuaje una verdadera obra de arte.

El maestro de tatuaje japonés, antes de proceder á su operación, enseña un álbum de dibujos numerosos, representando atributos, animales, mosaicos, y arabescos, en vivos colores. Hecha la elección de dibujo, el japonés rasura delicadamente la parte sobre la que debe ejercer su habilidad.

Después, con su pincel, pinta el dibujo en color.

Con esto termina la primera parte de la operación, que es la menos delicada.

Para la segunda, el japonés se sirve de un peñecito compuesto de una docena de agujas impregnadas en una solución vegetal de color, clavándolo de dos á tres milímetros en la piel sigue concienzudamente el dibujo antes trazado, hasta que todas las líneas han sido recorridas por el peine terrible.

Para un dibujo complicado la operación no dura menos de dos horas y es preciso que la víctima tenga una inmovilidad completa y una gran fuerza de resistencia, porque la operación es muy dolorosa y la sangre corre abundantemente.

El precio del suplicio cambia según la importancia del dibujo elegido y se discute antes de hacer la operación. Por regla general varía de una á dos piastras mejicanas, moneda la más frecuente en Imassa.

Un loco furioso

Un suceso terrible ha ocurrido en Otívar (Granada).

El autor del delito, que se llama José Ruiz Quintana, es un hombre de unos cincuenta años de edad, viudo, sin hijos.

Por consecuencia de un tumor en la cabeza que viene padeciendo hace bastante tiempo, sufre con frecuencia violentos accesos de locura, y cuando en tal estado se encontraba, solo podía ser sujetado por la influencia de una hermana suya, casada con el vecino de Otívar D. Luis Fajardo, y por la hija de este matrimonio, que era una preciosa joven de dieciséis años. El loco solo respetaba á las dos indicadas personas.

En esta confianza, y sin que abrigaran temor alguno, admitieron las dos señoras en su casa la noche del 16 al Ruiz Quintana, que parecía estar en un período de calma, y en la mañana del siguiente día salieron los tres á la huerta para coger limones, sin que en el loco se observara síntoma alguno que pudiera hacer presagiar ningún arrebato.

Estando, pues, en la faena indicada, y cuando más desprendidas se hallaban las dos mujeres, José Ruiz se abalanzó á la muchacha dándole un fuerte empujón que la hizo rodar por un balate de la huerta.

Al caer la desventurada niña al fondo del balate, Ruiz, que estaba ya completamente furioso, saltó sobre ella golpeándola con pies y manos, y después cogió una gruesa piedra y con ella le asestó distintos golpes hasta que le hizo saltar el cráneo y la dejó cadáver.

La madre de la muchacha, al ver el peligro, lanzóse hacia el agresor; pero éste se dirigió entonces contra ella, y derribándola también al suelo le machacó la cabeza con una pesada losa, hasta matarla.

Cuando las autoridades, seguidas de los vecinos, se presentaron en el teatro del crimen, se ofreció á los ojos de todos un espantoso cuadro.

En el suelo, uno junto á otro, yacían los cadáveres de las dos víctimas nadando en un gran charco de sangre que manchaba sus vestidos.

Ambos estaban horriblemente desfigurados y de los cráneos rotos manaba la masa encefálica. Junto á sus víctimas el asesino se paseaba á grandes pasos, con la sonrisa estúpida en los labios y la expresión sanguinaria del tigre, harto de sangre, en los ojos.

Aquel cuadro impuso el espanto en los más esforzados.

A la primera intimación de las autoridades para que el loco se rindiera, éste dió un enorme salto, y guareciéndose en un olivar empezó á disparar grandes piedras contra el grupo, que de momento iba engrosando.

Perplejos todos y sin atreverse á hacer fuego contra Ruiz, estuvieron largo rato los vecinos de Otívar, sin que pudieran hacer que cesara aquella lluvia de piedras que con rapidez increíble disparaba el Ruiz, alguno de cuyos proyectiles alcanzó á los que estaban en primera línea.

Rencido el asesino, acorralado por todas partes, dejóse prender tras larga lucha, y atado codo con codo fué conducido á la cárcel de Otívar.

Numerosos carros reunidos en el lugar de la ocurrencia lamentaban la más espantosa desgracia, y casi todos los vecinos siguieron á Ruiz hasta la cárcel en actitud amenazadora.

Las desdichadas víctimas eran muy apreciadas en todo el pueblo, y así al horror del crimen se ha unido el pesar de todo el vecindario. El esposo y padre, respectivamente, de las víctimas, don Luis Fajardo, al cometerse el crimen se hallaba ausente de su casa.

Cuando tuvo noticia de la horrible desgracia ocurrida á su esposa y á su única hija, sufrió un accidente que le duró varias horas, y continúa gravemente enfermo.

Un gran zapatero

Sabido es que el ilustre Tolstoi es ferviente partidario de las ideas socialistas y que predica con el ejemplo abandonando sus tareas literarias durante algunas horas para hacer calzado.

Mas lo que seguramente se ignora, es que esta ocupación le facilita crecidos ingresos, que el gran escritor dedica, hasta el último *kopeck*, á obras de caridad.

¿Quiere esto decir que el maestro de la novela rusa posee una habilidad excepcional para la fabricación del calzado? Nada de eso, pues el material cons-truido por Tolstoi no tiene ninguna aplicación y está desprovisto de elegancia.

Pero en la alta sociedad rusa se ha impuesto la moda de surtirse de ellos, y todos sus individuos adquieren á cualquier precio un par por lo menos, de los zapatos confeccionados por el conde de Tolstoi, siendo la cosa más corriente hallar en las *étageres* de los salones aristocráticos de San Petersburgo y de Moscou, entre los *bibelots* más caprichosos y artísticos, una bota más ó menos informe, cuidadosamente cubierta por un fanal de cristal y con la siguiente inscripción en cartulina:

Fabricada por León Tolstoi.

Tales objetos son considerados por los rusos como verdaderas reliquias, y tal es la admiración que profesan al novelista, que dan por ellos cantidades muy crecidas.

Misteriosa catástrofe

Dice un cablegrama de Nueva York que el vapor holandés «Prins Willem» que acaba de fondear en aquel puerto trae la noticia del misterioso naufragio del buque haitiano de guerra «Alexandre Petion» construido en Francia.

La historia del siniestro contada por Mr. Durham, ex-ministro de los Estados Unidos en Haití, pasajero que fué en el vapor «Prins Willem», dice así:

«Con destino á Santo Domingo salió el 6 del corriente el «Alexandre Petion» de Port au Prince. Iban á bordo del mismo algunos diplomáticos haitianos que debían negociar un tratado especial con la República dominicana; entre ellos estaba el general Molini, delegado de Santo Domingo; Mr. Cohen, ex-ministro en Méjico, y Mr. de Jean, cónsul que fué de Francia.

»Al llegar el buque frente al Cabo Tiburón se hundió de repente aquél como si fuera un plomo, salvándose solo el marinero que estaba de vigia y que recogido por una embarcación que pasaba fué conducido á Port-au-Prince. Créese que todas las demás personas que iban en el «Alexander Petion» en número de 80 perecieron ahogadas.»

LA SEMANA

Local

Hemos recibido la visita de nuestros apreciables colegas *El Ciclón* de Alicante, *El Amigo del Pueblo* de Carmona, y *El Último Telegrama* de Algeciras. Agradecemos la atención.

Los periódicos de Madrid recibidos el último correo, elogian grandemente, lo mismo que lo hicieron los de algu-

nas otras provincias, á nuestro distinguido paisano y querido amigo D. Juan Benejam, profesor de Ciudadela, por su invento denominado *Didascosmos*.

Sentimos no disponer de espacio suficiente en nuestro periódico, para reproducir alguna de las muchas reseñas publicadas en la Corte y varias capitales de provincia y felicitamos sinceramente al Sr. Benejam por los nuevos triunfos alcanzados.

El jueves falleció en esta ciudad la Sra. D^a. Juana Seguí Vidal, madre y madre política respectiva de nuestros particulares amigos D. Miguel Villalonga y D. Miguel Parpal.

Reciba la apreciable familia nuestro más sentido pésame.

Por haberse declarado oficialmente la existencia del cólera en Bilbao y Portugalete, la Dirección de Sanidad de este puerto ha dispuesto que los buques que arriben á este puerto, sea cual fuere su procedencia, fondeen en *Calafiguera*, hasta tanto se haya practicado la visita sanitaria, obligándoles á que se mantengan en absoluta incomunicación interin no sean admitidos á libre plática. Las infracciones serán castigadas con 50 pesetas de multa.

A las doce de esta mañana tendrá lugar en el Instituto de 2.^a Enseñanza de esta ciudad la solemne apertura del curso académico de 1893-94.

El martes celebró su primera Misa en la parroquia de Santa María el inteligente presbítero D. Juan García Tuduri, Director del Colegio de San Juan Berchmans.

Damos las gracias al Sr. García por la atenta invitación con que nos favoreció.

El jueves llegó á esta ciudad el señor Juez de instrucción de este partido recientemente nombrado D. Juan J. García Pons. El viernes tomó posesión de su cargo.

Con el fin de evitar la responsabilidad en que puedan incurrir, recordamos á todos los individuos residentes en este distrito municipal que se hallen en las situaciones de licencia ilimitada, recluta en depósito, reserva activa y segunda reserva, la obligación que tienen de presentarse en la Alcaldía, provistos de los correspondientes pases durante los meses de Octubre y Noviembre, de once á una de la tarde, para pasar la revista anual.

Se encuentra entre nosotros la contrato Sgra. Regina Verghes, de quién tan buenos recuerdos guardan nuestros «dilletanti», con el objeto de pasar algunos días en esta población.

El lunes falleció en el Hospital la enferma de viruela de cuyo ingreso dimos cuenta en nuestro número anterior.

Durante la semana se han registrado dos nuevos casos de la mencionada enfermedad, que por lo visto no nos quiere dejar por ahora.

Ha sido nombrado intérprete honorario de la Dirección de Sanidad de este puerto, D. Sebastián Femenías Vallori.

Hoy sale para Barcelona, acompañado de su apreciable familia, nuestro querido amigo el profesor de piano D. Francisco Hernandez Monjo.

POESÍAS

GAYA ILUSIÓ

Neguitós me fá estar y ab dessoego
' l pensar lo quant vals
que á tot quant posseheixó y atresoro
no 's pot jay! comparar.
Mes no es tan sols aixó que 'm desconsola,
puig si 't pogués tenir
lo téu mateix amor digne 'm faria
si jo valch poch de mí;
sino que, aixís ho crech, de segur pensas
ab l' infim valer meu,
fins temo no lograr de tas promesas,
l' últim assentiment.
Y lluitant mon cervell ab aqueix dupte
desvenexe 'l no puch
y ab ofegats gemechs m' esbravo, ploro,
pensant no més que ab tú.
Y com ab tu pensant mon cor se dignifica
y estent goijós sas alas per dilatats espays,
respiro ja ab dolcesa d' atmósfera mes rica
y sento que aucelletas ja 'm cantan bonichs lays.
Me sembla veig rendirte cayent avassallada
á nos brassos que esperan ton signe afirmatiu,
quan d' aquest pit ne sentís d' amor tal olejada
mateix que la vinguda copiosa d' un gran riu.
Mon cor, donchs, t' ofereixo á falta de riquesas;
si tu sabs apreciarli lo seu crescut valor,
val més que l' or que guardan del món las ar-
quimesas ..
y tot aixó ho alcanza lo téu preuat amor.
E. RIERA P.
Mahón.

UN RIZO

A la Srta. M. M. y C.

Una mujer hermosa, y adorada
con pasión verdadera,
cortó un día feliz y enamorada,
un rizo de su blonda cabellera.
Por premio diólo al joven que dichoso
con su amor se creía
y un porvenir alegre y venturoso
en sus dulces ensueños preveía.
El lo guardó con amoroso anhelo
cual reliquia preciada;
vió en lontananza de ventura un cielo
y un ángel bello en la mujer amada.
Ella ingrata olvidó su juramento
y los dulces amores,
y en un zarzal trocóse en un momento
aquél edén en que él veía flores.
Más él la adoraba aún con fé sincera
y guarda como joya muy preciada
el rizo que de su blonda cabellera
cortó ella feliz y enamorada.
JUAN F. FÁBREGUES PONS.
Mahón.

Chascarrillos

En medio de la gran crisis de la guerra de los siete años, desertó uno de los soldados de Federico II.
Fué cogido y llevado á presencia del Rey.
—¿Por qué me abandonabas?—le preguntó éste.
—Señor—contestó el recluta avergonzado,—veo tan mal parada la causa de su majestad, que creí prudente abandonar las filas.
—Pues mira, aguarda el resultado de

la batalla de esta tarde, y si las cosas no mejoran, desertaremos juntos.

—Tu tío—decía un marido á su mujer—me escribe pidiéndome 4.000 reales, y la verdad es que no tengo ganas de dárselos.

—Pues entonces—interrumpe la mujer—contéstale diciendo que no has recibido su carta.

Modesta le dice á su novio:
—Gozo extraordinariamente al pensar que yo voy á ser Pepe mto, el lenitivo de todos tus pesares.

—Pero, mujer, si no tengo ninguno.
—No te apures. Ya los tendrás cuando te cases conmigo.

Entre amigos:

—¿No es un escándalo que Matilde cenara anoche con su primo Ricardo? Esa mujer ha engañado muchas veces á su marido.

—Te equivocas. No le ha engañado más que una vez: el día que le juró fidelidad eterna.

Pasatiempos

Solución á la charada del número anterior
PARDOS

Solución á la combinación
MATEO ORFILA ROTGER

Charada

¿En qué todo una dos Juan
Ir de una-tres con gabán?

Geroglífico

CUESTA
CUESTA

(Las soluciones en el número próximo.)

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

Advertisement for Stephens' Blue Black Writing Fluid. Includes images of two bottles and text describing the product's history and quality.

vo un momento y levantó los ojos mirando hacia los balcones. No había nadie en ellos, y convencida de que no podían verla, medio ocultándose entre los arbores, de prisa, volviendo muchas veces la cabeza hacia atrás, se dirigió á la iglesia.
El cura que regentaba el modesto templo era un anciano bondadoso, modelo de virtudes y de amor á sus semejantes. Pobre hasta el extremo de no servir posible mantener una criada, vivía solo en una casita de un piso, adosada á una de las paredes de la iglesia.
Eudoble puerta de madera, cercornida por la polilla, impedía la entrada á los perros. Para entrar las personas no era necesario más que levantar un pestillo de hierro única cerradura que había en la casa.
Terestia llegó frente á la puerta. La niña se deliró asustada, sin atreverse á adelantar un paso. Golias de sudor bajaban por sus mejillas, efecto de la violencia de la marcha. Miró de nuevo el semblante inanimado de la muñeca y avanzó un paso. Intentó levantar el pes-

En la imprenta, papelería y centro de suscripciones de Bernardo Fábregues Nueva 25, se han recibido las tintas de Stephens. Estas fueron inventadas por Hy. STEPHENS en 1834, y desde la citada fecha han obtenido 19 medallas de primera clase.

—Camilo! Si entraré sin permiso cuando se le eche el ojo. ¡Bueno! que guardes tus cosas...
—Pues como gaga gaga...
—Nada, no era posible alcanzarlo! Su rostro adquirió marcado tinte de tristeza; pero Terestia parecía dispuesta á todo y no quiso ceder fácilmente. Con el mudo pie golpeó con fuerza la endeble puertecilla.
Se oyeron pasos dentro de la casa; la puerta giró con pausa, apareciendo en el dintel la venerable figura del sacerdote.
La niña palideció... ¡Dios mío, qué había hecho!... Después, animada por la sonrisa dulce del señor cura, Terestia, con la voz temblorosa y los ojos empañados por las lágrimas, dijo al anciano mientras le presentaba la muñeca:
¡Bauticeñ usted!

—¿Por qué me abandonabas?—le preguntó éste.
—Señor—contestó el recluta avergonzado,—veo tan mal parada la causa de su majestad, que creí prudente abandonar las filas.
—Pues mira, aguarda el resultado de la batalla de esta tarde, y si las cosas no mejoran, desertaremos juntos.
—Tu tío—decía un marido á su mujer—me escribe pidiéndome 4.000 reales, y la verdad es que no tengo ganas de dárselos.
—Pues entonces—interrumpe la mujer—contéstale diciendo que no has recibido su carta.
Modesta le dice á su novio:
—Gozo extraordinariamente al pensar que yo voy á ser Pepe mto, el lenitivo de todos tus pesares.
—Pero, mujer, si no tengo ninguno.
—No te apures. Ya los tendrás cuando te cases conmigo.
Entre amigos:
—¿No es un escándalo que Matilde cenara anoche con su primo Ricardo? Esa mujer ha engañado muchas veces á su marido.
—Te equivocas. No le ha engañado más que una vez: el día que le juró fidelidad eterna.